



Andy García

La Leyenda

LA LEYENDA

Andrés, arqueólogo de profesión, siempre había querido visitar el Monasterio de San Juan de Duero, en la ciudad de Soria, tanto por su profesión como por haber leído "El Monte de las Ánimas" de Bécquer. Además de la arqueología su otra pasión era la Literatura, al igual que su esposa, quien lo introdujo en el apasionante mundo de las letras.

No recordaba dónde había leído que la Leyenda recreada por Bécquer, poseía visos de realidad, y más aún, se había inspirado en unos documentos hallados en el Monasterio y redactados por un caballero Templario de la época.

Todos estos ingredientes hacían que Andrés y su esposa vivieran aquellas vacaciones con especial interés.

Ya en el parador de Soria y durante la cena hablaron de la excursión que harían al día siguiente.

-Saldremos a primera hora, el vehículo todoterreno nos lo dejarán en la puerta, y las llaves en recepción-dijo Andrés.

-Lo tienes todo bien planeado-dijo su esposa.

-Así es, no quiero perder tiempo, estoy deseando ver el Monasterio y el Monte de las Ánimas-dijo Andrés.

-Yo también-añadió ella.

Después de la cena visitaron Soria, recorrieron sus misteriosas calles bajo la luz de la luna llena. Decidieron irse pronto a dormir para madrugar sin problemas, pero antes de acostarse pidieron a recepción una botella de champán para celebrar su primer día de vacaciones.

Desde el balcón de la habitación se divisaba una hermosa vista al estar el parador en la cima de una colina, por lo que decidieron brindar en el mismo a pesar del intenso frío que reinaba en el exterior.

-¿Sabes que día es mañana?-preguntó Sonia de forma misteriosa.

-Sí, el día de los difuntos, ¿y?-preguntó Andrés extrañado.

-¿No te dice nada esa fecha?-preguntó Sonia sonriendo.

-¡Joder!, ahora caigo, vaya casualidad ¿no?-dijo Andrés emocionado.

-No quería decirte nada pero creía que habías elegido la fecha del viaje a propósito-dijo Sonia sonriendo.

-Soy maniático pero no tanto-dijo Andrés y ambos se echaron a reír.

-Ni siquiera había reparado en la leyenda del Monte de las Ánimas-dijo Andrés.

-Pues mañana a partir de las doce de la noche no hagas planes-dijo Andrés sonriendo.

-¿Cómo, no estarás pensando subir allí en plena noche?-preguntó en tono serio Sonia.

-¿Qué mejor manera de comprobar la leyenda?-preguntó Andrés.

-Estás loco si piensas que voy a ir-dijo Sonia casi enfadada.

Andrés la asió por la cintura y la besó con pasión, después ella le apartó y mirándole fijamente a los ojos negó con la cabeza.

-¿En serio te da miedo, no te creerás la leyenda?-preguntó Andrés.

-Por supuesto que no, pero no es seguro subir de noche al monte-dijo Sonia.

Llamaron a la puerta de la habitación y Andrés abrió. El camarero pidió permiso y entró para colocar la cubitera. Antes de que se marchara Andrés le preguntó si hacían alguna celebración en el Monte de las Ánimas con motivo del Día de los Difuntos. El camarero palideció de repente y ambos se lo notaron.

-El Día de los Difuntos nadie se atreve a subir al monte-dijo el joven muy serio.

Andrés echó mano de su cartera para dar una buena propina al camarero, pero antes le preguntó si ello se debía a la leyenda de que en ese día las almas de los Templarios y los árabes muertos allí en batalla recorrían aquellos parajes.

-Así es, pero le aseguro que no es ninguna Leyenda-dijo el camarero en un tono fúnebre.

Aceptó la propina y salió a toda prisa de la habitación cerrando la puerta tras de sí. Ahora quien realmente se hallaba pálida era Sonia.

-¿Has visto la cara que ha puesto el camarero, que habrá querido decir con que no es una leyenda?-preguntó inquieta Sonia.

-Es verdad, se ha puesto pálido y no tengo idea que ha querido decir con eso de que no es una leyenda-respondió Andrés.

-Mañana lo comprobaremos-dijo sonriendo Andrés.

-De eso nada, si antes no quería ir, ahora después de lo del camarero mucho menos-aseveró Sonia.

-Venga no seas así, al final voy a pensar que crees en la leyenda-dijo Andrés.

-No seas tonto, sólo creo que no es buena idea subir a un monte de noche, no digo a ese sino a cualquiera-aclaró Sonia.

-Bueno lo echamos a suerte como tú haces conmigo cuando quieres que haga algo que no me gusta, ¿te parece justo?-propuso Andrés.

Sonia no pudo negarse, sabía que su marido tenía toda la razón. Le lanzó un cojín de broma fingiendo enfado por la propuesta. Él sonrió y la dijo que no podía negarse.

-¿Cómo quieres que lo decidamos?-preguntó Andrés.

-Como siempre a pares y nones-respondió Sonia.

Ambos se llevaron las manos atrás y a la de tres las mostraron. Ganó Andrés quien reía y se mofaba de Sonia. Ella intentó persuadirle para echar otra ronda, pero Andrés se negó ya que ella nunca quería repetir cuando ganaba.

-Bueno, ¿salimos al balcón a brindar?-preguntó Andrés.

-Si, será lo mejor-contestó Sonia medio enojada.

El puente de piedra medieval ofrecía una bella imagen color púrpura a causa de su iluminación artificial reflejada en el Duero. Unos metros río arriba la luna reflejada en el agua dibujaba una imagen fantasmagórica. De repente se escuchó un lastimero aullido de un lobo el cual hizo estremecer a Sonia, Andrés la abrazó y la reconfortó.

Sonia no pudo evitar interrumpir el brindis para inmortalizar aquella bella estampa y tomó varias fotografías del paisaje nocturno. Después procedieron al brindis bajo la luz de la luna llena.

La primera visita que hicieron fue a el Monasterio de San Juan de Duero. Ambos quedaron atónitos de la belleza del claustro construido en los siglos XII y XIII.

Era un recinto rectangular aunque irregular en sus lados. Sus bellos arcos eran una mezcla de estilos románicos y mudéjares adornados los primeros con motivos de seres fantásticos y florales.

Andrés como arqueólogo veía todo aquello con una perspectiva diferente a como lo hacía su esposa. Después de un buen rato observando el claustro, Andrés se dio cuenta por los apuntes que fue tomando como en cada esquina inferior había una palabra inscrita en Latín.

Llamó eufórico a Sonia para mostrarle el hallazgo y ella pidió que le tradujera aquellas palabras: **ibi, ultrô pontis, ex, iste.**

Aquí, al otro lado del puente, dentro de éste, tradujo Andrés.

-Interesante, pero no le veo sentido alguno-dijo Sonia extrañada.

-Seguramente habrá más palabras inscritas en algún otro lugar, ¿no crees?- preguntó Andrés emocionado.

-Pienso que te estás tomando el tema de la Leyenda demasiado en serio-respondió Sonia en un tono que mezclaba enfado y temor a la vez.

-Veamos, al otro lado del puente lo que hay es el monte de las Ánimas pero debemos encontrar algo más que de sentido a la frase-dijo Andrés.

-Pasemos a la iglesia-dijo Sonia.

Entraron y ambos quedaron asombrados por su belleza. Lo primero que les llamó la atención fueron dos templetas a cada lado de la nave. El de la izquierda mostraba una cúpula de forma semiesférica y el de la derecha de forma cónica. La diferencia de ambos templetas daba un aspecto si cabe más inusual y original a la construcción.

Se acercaron a ellos como dos hipnotizados y mientras los observaban palpaban sus capiteles adornados con motivos cristianos el de la cúpula semiesférica y con motivos de seres fantásticos el de la cúpula cónica. Se colocaron bajo los templetas y les llamó también la atención las ménsulas donde apoyaban las bóvedas, éstas se hallaban ornamentadas con rostros humanos una y con rostros demoníacos la otra.

Ambos se sintieron eufóricos al poder ver aquella singular construcción. Andrés volvió a examinar las bases de las columnas pero ésta vez no tuvo suerte, ninguna inscripción aparecían en ellas. Miró decepcionado a Sonia y se lo hizo saber.

Ella restó importancia al asunto argumentando que aquellas palabras en latín podían significar cualquier cosa, y no nada relacionado con el monte de las Ánimas y su leyenda.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

